

SERVICIO EN DÍA DE AYUNO

Volumen 1 – Sermón No. 154

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EL MIÉRCOLES 7 DE OCTUBRE DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN CRYSTAL PALACE, SYDENHAM.**

Oh Dios, el Dios del Cielo y de la tierra, este día te rendimos reverencia e inclinamos dócilmente nuestras cabezas en adoración ante Tu temible Trono. Somos las criaturas de Tu mano, Tú nos has hecho y no nosotros a nosotros mismos. Es justo y correcto que te rindamos nuestra adoración. Oh Dios, nos reunimos en una vasta congregación con un propósito que exige todo el poder de la piedad y toda la fuerza de la oración. Envía tu Espíritu sobre tu siervo, para que, temblando en la debilidad, se fortalezca para predicar Tu palabra, para guiar a este pueblo en santa oración y ayudarlo en esa humillación para la cual este día está apartado.

Ven, oh Dios, te suplicamos. Inclinamos nuestros corazones ante Ti. En lugar de cilicio y ceniza danos verdadero arrepentimiento y corazones mansamente reverentes. En lugar de la apariencia exterior, a la que algunos rinden su único homenaje, danos el espíritu interior. Y que oremos de verdad, que nos humillemos de verdad y que temblemos de verdad ante el Dios Altísimo. Santifica este servicio, haz que sea útil para nosotros y honorable para ti. Y oh Tú, temible Supremo, a Ti será la gloria y el honor, por los siglos de los siglos. Amén.

Alabemos ahora a Dios cantando el primer Himno. Lo leeré completo y luego, tal vez, tendrá la amabilidad de cantarlo completo.

***“Ante el temible trono de Jehová,
naciones se inclinan con gozo sagrado.***

***Sepa que el Señor es Dios,
el único que puede crear y destruir.***

***Su poder soberano, sin nuestra ayuda,
¡Nos hizo de barro y nos formó hombres!
Y cuando nos descarriamos como ovejas errantes,
Él nos trajo de nuevo a Su redil.***

***Somos su pueblo, somos su preocupación,
nuestras almas y toda nuestra estructura mortal.
¿Qué honores duraderos levantaremos,
Creador Todopoderoso a Tu nombre?***

***Llenaremos Tus puertas con cantos de agradecimiento,
Altas como los cielos nuestras voces se elevan.
Y la tierra con sus diez mil lenguas,
Llenará tus atrios de sonora alabanza.***

***Amplio como el mundo es Tu mandato,
Vasto como la eternidad Tu amor,
Firme como una roca Tu Verdad debe permanecer,
Cuando los años rodantes se detengan”***

EXPOSICIÓN DANIEL 9:1-19

“En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, 2 en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

3 Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. 4 Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; 5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. 6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. 8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. 9 De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado

Ahí está la primera estrella luminosa que brilla en medio de la oscuridad de nuestros pecados, Dios es misericordioso. Él es justo, tan justo como si no fuera misericordioso. Él es misericordioso, tan misericordioso como si no fuera justo y, de hecho, más misericordioso que si fuera demasiado indulgente. Mis hermanos, debemos regocijarnos de no tener este día para dirigirnos a los dioses de los paganos. Hoy no tienes que inclinarte ante el trueno de Júpiter.

No es necesario que te presentes ante deidades implacables que se deleitan en la sangre de sus criaturas, o más bien, de las criaturas que se cree que han hecho.

Nuestro Dios se deleita en la misericordia y en la liberación de Gran Bretaña de sus

males. Dios estará tan complacido con Gran Bretaña. Sí, cuando Gran Bretaña lo haya olvidado y sólo la página de la historia registre Sus misericordias, Dios todavía recordará lo que hizo por nosotros en este día de nuestras estrecheces y dificultades. En cuanto a la esperanza de que Él nos ayude, es una certeza. No hay temor de que cuando nos unimos en oración, Dios se niegue a escuchar, es tan seguro como que hay un Dios, que Dios nos escuchará. Y si le preguntamos correctamente, llegará el día en que el mundo verá lo que ha hecho el Dios de Gran Bretaña y cómo ha oído su clamor y respondido a la voz de sus súplicas.

10 "y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. 11 Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. 12 Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. 13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. 14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz. 15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente".

El Profeta en su oración invoca lo que Dios ha hecho por ellos como la razón por la cual Él debería mostrar Su brazo. Cuenta cómo Dios liberó a Israel de Egipto y, por lo tanto, ora para que Dios los libere de su problema actual. Y, hermanos míos, ni el propio Israel podría jactarse de una historia más noble que la nuestra, midiéndola por las bondades de Dios. Todavía no hemos olvidado una armada esparcida ante el soplo del Cielo, esparcida sobre el furioso abismo como trofeo de lo que Dios puede hacer para proteger Su Isla predilecta.

Todavía no hemos olvidado un cinco de noviembre, en el que Dios descubrió muchos complots que se formaron contra nuestra religión y nuestra comunidad. Todavía no hemos perdido a los ancianos, cuyos relatos incluso de las victorias en la guerra siguen siendo una historia frecuente. Recordamos cómo Dios barrió ante nuestros ejércitos al hombre que pensó en hacer del mundo su dominio, que planeó arrojar su zapato sobre Gran Bretaña y convertirla en una dependencia de su reino.

Dios trabajó para nosotros. Trabajó con nosotros. Y seguirá haciéndolo.

Él no ha dejado a Su pueblo y no nos dejará a nosotros, sino que estará con nosotros hasta el final. ¡Cuna de la libertad! ¡Refugio de la angustia! Las tormentas pueden rugir a vuestro

alrededor, pero no sobre vosotros, ni toda la ira y furor de los hombres os destruirá, porque Dios ha puesto Su tabernáculo en medio de vosotros y Sus santos son la sal en medio de vosotros.

“Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. 17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. 18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. 19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.”

Y ahora, por unos momentos, procuremos orar: “Padre NUESTRO que estás en los cielos”, seremos breves, pero seremos serios si Tú nos ayudas. Tenemos un caso que exponer ante Ti este día. Contaremos nuestra historia y oraremos para que perdones la debilidad de las palabras en las que será entregada y nos escuches, por causa de Jesús.

Oh Padre, Tú has herido esta nuestra tierra, no en sí misma sino en una de sus dependencias. Has permitido que un espíritu rebelde irrumpa en nuestros ejércitos y has permitido que hombres que no te conocen, que no temen ni a Dios ni a los hombres, hagan obras por las cuales la tierra bien puede sonrojarse y por las cuales nosotros, como hombres, deseamos cubrir nuestros rostros ante Ti. Oh Señor Dios, no pudiste soportar el pecado de Sodoma, estamos seguros de que no puedes soportar el pecado que se ha cometido en la India. Hiciste llover el Infierno del Cielo sobre las ciudades de la llanura. Las ciudades de la India no son menos viles que ellas, porque han cometido lujuria y crueldad y han pecado mucho contra el Señor. Recuerda esto, oh Dios del cielo.

Pero, oh Señor Dios nuestro, no estamos aquí para ser los acusadores de nuestro prójimo. Estamos aquí para orar para que quites el flagelo que esta gran maldad ha traído sobre nosotros. Mira desde el Cielo, oh Dios, y contempla este día a los miles de compatriotas nuestros asesinados. ¡He aquí las esposas, las hijas de Gran Bretaña, violadas, profanadas! He aquí a sus hijos, cortados en pedazos y atormentados de una manera que la tierra no ha visto antes.

¡Oh Dios, líbranos, te suplicamos, de este terrible flagelo! Da fuerza a nuestros soldados para ejecutar sobre los criminales la sentencia que dicta la justicia. Y luego, por tu brazo fuerte y por tu terrible poder, te pedimos que evites que se repita tan terrible ultraje.

Te rogamos, acuérdate este día de la viuda y de los huérfanos. Piensa en los que este día están angustiados hasta lo sumo. Guía los corazones de esta gran multitud para que puedan dar generosamente y en este día otorgar de sus bienes a sus hermanos pobres y necesitados. Acordaos especialmente de nuestros soldados, ahora combatiendo en esa tierra. ¡Dios, protégelos! ¡Sé una cubierta del calor! ¡Te complacerá mitigar todos los rigores del clima para ellos! Llévalos a la batalla, alegra sus corazones, diles que recuerden que no son simplemente guerreros, sino verdugos.

Y que vayan con paso firme a la batalla, creyendo que Dios quiere que destruyan por completo al enemigo, que no solo ha desafiado a Gran Bretaña, sino que se ha contaminado entre los hombres. Pero, oh Señor, hoy es nuestro el humillarnos ante Ti. Somos una nación pecadora. Confesamos los pecados de nuestros gobernantes y nuestras propias iniquidades particulares. Por todas nuestras rebeliones y transgresiones, ¡Oh Dios, ten piedad de nosotros! Imploramos la sangre de Jesús. Ayúdanos a todos a arrepentirnos del pecado, a huir a Cristo en busca de refugio y concede que cada uno de nosotros pueda así esconderse en la Roca, hasta que pase la calamidad, sabiendo que Dios no abandonará a los que ponen su confianza en Jesús.

Tu siervo está abrumado este día. Su corazón se derrite como cera en medio de Ti. No sabe orar. Sin embargo, Señor, si puedes oír un corazón que gime y que no puede expresarse con palabras, escucha su grito fuerte y apasionado, al que se une el pueblo. ¡Señor sálvanos! Señor levántate y bendícenos, y que el poder de Tu brazo y la majestad de Tu fuerza se revelen ahora en medio de esta tierra y en todos aquellos países que están bajo nuestro dominio. ¡Dios salve a la reina! ¡Mil bendiciones sobre su amada cabeza! ¡Dios guarde nuestro país!

Que se acelere todo movimiento que promueva la libertad y el progreso, y que se haga entre nosotros todo lo que pueda protegernos del descontento de las masas y pueda proteger a las masas de la opresión de unos pocos. Bendice a Inglaterra, oh Dios nuestro. "Brilla, Dios poderoso, en Tu Gran Bretaña", y haz de ella la aún gloriosa Gran Bretaña, "hermosa por su ubicación, el gozo de toda la tierra". Señor acepta nuestras confesiones. ¡Escucha nuestras oraciones y respóndenos por Tu Espíritu Santo! Ayuda a tu siervo a predicarnos. Y toda la gloria sea para Ti, oh Padre, para Ti, oh Hijo y para Ti, oh Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos Amén y Amén.

Cantemos ahora el segundo himno. Se compone de versos seleccionados de diferentes Salmos, que me parecieron apropiados para la ocasión.

***"Nuestro Dios, nuestra ayuda en épocas pasadas,
Nuestra esperanza para los años venideros,
Nuestro refugio en la tormenta
y nuestro hogar eterno.***

***Bajo la sombra de Tu Trono,
Tus santos han habitado seguros .
Suficiente es solo Tu brazo,
Y nuestra defensa es segura.
Nuestros enemigos nos insultan pero nuestra esperanza
En Tu compasión yace
Este pensamiento levantará nuestro espíritu,
Que Dios no despreciará.
En vano se jactan los hijos de Satanás
De ejércitos en conjunto
Cuando Dios ha despreciado por primera vez a su ejército,
Caen como presa fácil.
Dios nuestro, nuestra ayuda en épocas pasadas,
nuestra esperanza en los años venideros,
sé tú nuestro guardián mientras duren los problemas,
Y nuestro hogar eterno."***

Con la esperanza de recibir ayuda del Espíritu Santo de Dios, procederé ahora a dirigirme a ustedes desde una parte del capítulo 9 de Miqueas:

SERMÓN "Prestad atención al castigo, y a quien lo establece". Miqueas 6:9

Este mundo no es el lugar de castigo por el pecado. No es el lugar. A veces puede ser un lugar, pero no por lo general. Es muy habitual entre los religiosos hablar de todo accidente que les sucede a los hombres en la indulgencia del pecado, como si fuera un juicio. El vuelco de una barca sobre un río en domingo se entiende con seguridad como un juicio por el pecado de quebrantar el día de reposo. En la caída accidental de una casa, en la que las personas estaban ocupadas en cualquier actividad ilícita, se infiere de inmediato que la casa se derrumbó porque fueron malos.

Ahora, sin embargo, algunos religiosos pueden esperar impresionar a la gente con historias tan infantiles como esas, yo, por mi parte, las repudio a todas. Creo que es verdad lo que dice mi Maestro cuando declaró acerca de los hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloé, que no eran más pecadores que todos los pecadores que había sobre la faz de la tierra. Eran pecadores, no hay duda de ello, pero la caída del muro no fue ocasionada por su pecado, ni su muerte prematura fue consecuencia de su excesiva maldad.

Permítanme, sin embargo, cuidar esta declaración, porque hay muchos que llevan esta doctrina al extremo. Debido a que Dios generalmente no castiga al transgresor con cada ofensa particular en esta vida, los hombres tienden a negar por completo la doctrina de los

juicios, pero aquí se equivocan. Estoy persuadido de que existen cosas tales como juicios nacionales, castigos nacionales por pecados nacionales, grandes golpes de la vara de Dios, que todo hombre sabio debe reconocer como un castigo por el pecado cometido, o una amonestación para advertirnos del peligro, de las consecuencias de los pecados; llevándonos por la gracia de Dios a humillarnos y arrepentirnos de nuestro pecado.

¡Oh, amigos míos, qué vara es la que acaba de caer sobre nuestro país! Mis pobres palabras quedarán infinitamente por debajo de la terrible historia de miseria y aflicción, que debe ser contada antes de que puedas saber cuán inteligentemente Dios ha golpeado y cuán severamente nos ha reprendido. Hoy tenemos que hacer duelo por los súbditos sublevados, pues hoy una parte de nuestros compatriotas está con brazos abiertos contra nuestro gobierno. Eso, en sí mismo, fue un duro golpe. Afortunadamente, el gobierno de esta tierra está constituido de tal manera que sabemos poco de las revoluciones, excepto por su nombre.

Pero los horrores de la anarquía, los terrores de un gobierno sacudido hasta sus cimientos son tan grandes, que, si yo predicara solo sobre ese tema, podríais oír la vara y gritar en voz alta bajo sus golpes, pero esto es sólo como dejar salir el agua, sigue una inundación. Los hombres que se han sublevado eran nuestros súbditos y desafío a todo el mundo a negar lo que voy a decir, eran nuestros súbditos con razón. Cualesquiera que fueran los habitantes de la India (y sin duda esa gente tiene graves defectos que encontrar en nosotros), los cipayos se habían entregado voluntariamente a nuestro dominio.

Ellos mismos habían hecho juramentos de lealtad a Su Majestad y sus oficiales y no tienen motivos para quejarse si se les hace soportar la sentencia pronunciada por un gobierno del que fueron juramentados y partidarios dispuestos. Siempre fueron acariciados, siempre mecidos sobre la rodilla del favoritismo. Su rebelión no es la rebelión de una nación. Si la India se hubiera rebelado, la historia quizás nos hubiera enseñado que tenía patriotas en su seno que la estaban liberando de una nación tiránica, pero en el presente caso son sólo los hombres que están impulsados por la lujuria y la ambición de un imperio que se ha levantado contra nosotros. ¡Y, ah, amigos míos, qué crímenes han cometido!

No detallaré hoy sus actos de libertinaje, derramamiento de sangre, y peor que la bestialidad: esta lengua no se atreverá a pronunciar lo que se han atrevido a hacer. ¡Os levantaríais de vuestros asientos y me silbaríais por el púlpito que ahora ocupo si me atreviese a insinuar los crímenes que han cometido, no en secreto, sino en las mismas calles de sus ciudades!

Y, de nuevo, igual de doloroso, ahora tenemos rebeldes para ser ejecutados. Considero cada patíbulo como un terrible castigo, considero cada patíbulo como un terrible velorio en nuestro territorio. Y creo que cada vez que el brazo del gobernante se extiende para el castigo de la muerte, siempre debe ser considerado por el país como una aflicción grave para él.

Así como el padre piensa que es una gran aflicción castigar a su hijo, así un país siempre debe considerar que es lamentable cuando tienen que castigar, especialmente con la pena de muerte. Ahora, estos hombres deben ser castigados. Tanto el Cielo como la tierra lo exigen. No soy un soldado, no amo la guerra, no creo que esto sea una guerra en absoluto, en el sentido propio del término. No estamos peleando con enemigos. Nuestras tropas avanzan contra súbditos sublevados, contra hombres que, por sus crímenes, por sus asesinatos y por otros pecados innumbrables, han incurrido en la pena de muerte.

Y así como el arresto de un asesino por la autoridad de la Ley no es guerra, así el arresto de cipayos indios y su destrucción total no es guerra, es lo que la tierra exige y lo que creo que Dios sanciona, pero es una necesidad horrible. Es una cosa terrible pensar en quitar la vida a nuestros compañeros súbditos. Debemos considerarlo como una aflicción, y, hoy, entre los otros males que lamentamos, debemos lamentarnos en esto: que la espada debe ser sacada de su vaina para cortar a nuestros compañeros súbditos por miles.

¡La vara, la vara, LA VARA verdaderamente ha caído pesadamente! Ninguna lengua mortal puede decir la angustia que ha causado, ni quizás podamos soñar aún dónde terminarán sus efectos nocivos. Recuerda, sin embargo, las palabras de mi texto, es una vara, pero es una vara designada. Cada acción que se ha hecho contra nosotros ha sido designada por Dios. Dios debe ser limpiado más completamente del pecado de ello, pero es indudable que Él lo rechazó y lo permitió. La vara fue ordenada por Dios. Yo mismo veo a Dios en todas partes, creo que "la posición conocida de un junco junto al río es tan fija como la estación de un rey y la paja de la mano del aventador es tan dirigida como las estrellas en sus cursos".

Y veo a Dios en esta guerra. Las ruedas de la Providencia pueden girar de una manera misteriosa, pero estoy seguro de que la sabiduría es el eje sobre el que giran, de modo que al final se verá que Dios, que ordenó la vara, solo la permitió para que pudiera seguir un bien mayor y que Su nombre sea exaltado en toda la tierra. El pecado es obra propia del hombre, pero la aflicción que sufrimos por él, Dios la ha ordenado. Inclinémonos ante ella y escuchemos ahora la exhortación del texto: "Prestad atención al castigo, y a quien lo establece".

Tendré su atención mientras me esfuerzo por pedirles que escuchen esta vara de Dios lo más brevemente que pueda.

Primero, permítanme comentar que hubiera sido mejor si hubiéramos escuchado esta vara ANTES DE QUE CAYERA sobre nosotros. La vara de Dios por el sabio puede ser escuchada antes de que golpee. El que entiende el gobierno moral de Dios sabe que el pecado lleva castigo en su corazón. Un hombre sabio creyendo en Apocalipsis, podría haber profetizado

que Dios nos visitaría. Los pecados del gobierno de la India han sido negros y profundos. Quien haya oído los gritos de los nativos atormentados, quien haya oído las maldiciones justamente provocadas por los príncipes destronados, podría haber profetizado que no pasaría mucho tiempo antes de que Dios desenvainara su espada para vengar a los oprimidos.

Con respecto a la India misma, no soy un apologista de nuestro dominio allí. En cuanto a los Cipayos, son nuestros sujetos voluntarios, merecen el máximo rigor de la Ley. Por su propio juramento eran nuestros súbditos, y si se han rebelado, que sufran el castigo de su traición. Pero si hubiera sido la nación india la que se había revelado, le habría orado a Dios para que pudieran haber vuelto a estar bajo el dominio británico por el bien de la civilización. Pero yo no hubiera predicado una lucha contra ellos, no fuera que tal vez hubiésemos estado golpeando a patriotas que estaban liberando a un país oprimido.

Mis hermanos, digo que hubiera sido mejor si la vara hubiera sido escuchada antes de que cayera. Si en medio del pecado el gobierno indio se hubiera detenido y se hubiera esforzado por deshacer el mal, hubiera sido bueno para ellos, si en lugar de seguir la política del credo hubieran seguido la política del derecho, podrían haber buscado el apoyo divino. Nunca debieron haber tolerado en absoluto la religión de los hindúes. Me creo (porque de ninguna manera infringe la Ley del derecho) con derecho a mi religión, pero si mi religión consistiera en la bestialidad, el infanticidio y el asesinato, no tendría derecho a mi religión, a menos que estuviera dispuesto a ser ahorcado por ello.

Ahora bien, la religión de los hindúes no es ni más ni menos que una masa de la más repugnante inmundicia que jamás haya podido concebir la imaginación. Los dioses a los que adoran no merecen el menor átomo de respeto. Si hubieran dado un carácter decente a sus demonios, podríamos haber tolerado su idolatría. Pero cuando su adoración requiere todo lo que es malo, no la religión sino la moralidad debe eliminarlo. No creo que en esta tierra deba haber existido alguna tolerancia para los Agapemonites, un lugar de lujuria y abominación, donde se comete el pecado ante el cual el sol de Dios podría sonrojarse.

Cualquier religión que no infrinja la moralidad está más allá de la fuerza de la legislatura, pero una vez que los maestros religiosos enseñan inmoralidad y cuando una religión obliga a los hombres a pecar, ¡abajo! No se debe tolerarlo. Es imposible que haya cuartel alguno sembrado de vicio, aunque embellecido con el nombre de religión.

Si la religión de cualquier hombre es volarme los sesos, no lo toleraré. Si es la religión de cualquier hombre encontrarse conmigo como lo hacen los Thugs, estrangularme y asesinarme, no toleraré su matonismo. Si es religión de un hombre cometer actos bestiales en público, yo por mi parte tocaría su conciencia, pero creyendo que no la tiene, la tocaría en otra parte.

Una religión como la religión hindú, el gobierno indio estaba obligado, como a la vista de Dios, a sofocarla con todas las fuerzas de su mano. Pero lo han permitido, en algunos casos incluso han ayudado e instigado sus actos inmundos. Y ahora Dios los visita. Y, repito, bien hubiera sido que hubieran oído la vara antes de que cayera. Quizá podrían haber evitado todo este mal y ciertamente habrían evitado el remordimiento que algunos de ellos deben sentir al habérselo causado así.

Pero ha caído, la vara ha herido. El flagelo ha abierto profundos surcos en la espalda de la India. ¿Entonces qué? "Oíd la vara" que ha caído. Ahora bien, es una opinión publicada por las autoridades, ¿y quién soy yo para cuestionar a las grandes autoridades de Inglaterra?, que una parte de la razón de esta terrible visita es el pecado del propio pueblo de Inglaterra. Estamos exhortados este día a humillarnos por el pecado. Concediendo eso como una verdad, y fíjate, yo no soy el creador de eso. Está en la Proclamación: ¿quién soy yo para disputar una autoridad tan alta como esa?

La Proclamación establece que es nuestro pecado lo que nos ha traído esto. Entonces dicen: ¿cuáles son, entonces, nuestros pecados? Ahora, seré honesto contigo, lo más honesto que pueda e intentaré decírtelo. ¿Cuáles son los pecados más flagrantes por los cuales, si es cierto que Dios ahora nos está castigando, cuáles son los pecados más probables que han traído esta visita sobre nosotros?

Primero, hay pecados en la comunidad que nunca deberían haber sido permitidos. Oh Gran Bretaña, llora por hechos que tus gobernantes aún no tienen la fuerza mental para detener. Llevamos mucho tiempo permitiendo las infames molestias de Holywell Street. ¡Bendito sea Dios, están bastante bien realizados! Pero ahora, ¿qué veo todas las noches? Si vuelvo de predicar en el campo, en Haymarket y en Regent Street, ¿qué tengo ante mis ojos? Si hay un crimen por el cual Dios visitará Inglaterra, es el pecado de permitir que la infamia camine ante nuestros ojos públicamente.

No sé de quién es la culpa, algunos dicen que es culpa de la policía, es culpa de alguien, eso sí lo sé y contra ese alguien protesto ahora muy solemnemente. Es una cosa terrible que aquellos que son honestos y morales no puedan caminar por las calles sin ser insultados por el pecado en la túnica de la ramera. Mi voz tal vez este día pueda llegar a algunos que tienen poder para repetir esta protesta con fuerza y éxito. Veo ante mí señores que son los representantes de la prensa. Creo que cumplirán con su deber en ese asunto. Y si punzan como algunos de ellos pueden punzar, agudamente, tal vez puedan punzar un poco de virtud en algunos de nuestros gobernantes y eso será algo bueno.

Pero sí protesto que esta ha sido una de las causas por las que Dios nos ha visitado, si es

que nuestros pecados han traído sobre nosotros este mal, como de verdad creo. Miren ustedes también, hombres y hermanos, algunas de esas diversiones suyas, en las que es probable que se entreguen. Dios me libre de negarte aquellas de tus diversiones que son inocentes, pero debo mantener que siempre deben ser morales. Cuando sabemos que los señores y las damas de la tierra se han sentado en teatros y han escuchado obras que distan mucho de ser decentes, es hora de que se alce una voz contra ellos, estos son pecados flagrantes. No estoy buscando ahora faltas privadas, hemos tenido estas cosas ante nuestros ojos y ha habido algunos que se han atrevido a protestar contra ellas hace mucho tiempo. Digo que, estos pecados de la comunidad en parte han traído la vara sobre nosotros.

Pero, amigos míos, me inclino a pensar que nuestros pecados de ese tipo son los más graves. He aquí el día de hoy los pecados de los ricos. ¡Cómo son oprimidos los pobres! ¡Cómo son oprimidos los necesitados! En muchos lugares, el salario promedio de los hombres está muy por debajo del valor que tienen para sus amos. En esta época hay muchos grandes hombres que ven a sus semejantes como simples peldaños hacia la riqueza. Construye una fábrica como si hiciera un caldero. Está a punto de hacer un brebaje para su propia riqueza. "Ponlo adentro". Es solo un empleado pobre, puede vivir con cien al año. ¡Ponlo adentro!

Hay un mal cronometrador: tiene una familia numerosa, no importa. Se puede tener un hombre por menos, ¡adelante con él! Aquí están las decenas, las centenas y los miles que pueden hacer el trabajo, ponlos adentro. Amontona el fuego, hierva el caldero, revuélvelos. No importa sus gritos. El clamor de los trabajadores retenidos puede llegar hasta el Cielo, no importa, los millones en oro están a salvo. La ley de la oferta y la demanda está con nosotros, ¿quién es el que interfiere? ¿Quién se atreverá a impedir que se muelan los rostros de los pobres?

Los señores del algodón y los grandes empresarios deberían tener poder para hacer lo que quieran con la gente, ¿no es así? Ah, pero ustedes grandes hombres de la tierra, hay un Dios y ese Dios ha dicho que Él ejecuta justicia y juicio para todos los que están oprimidos. Y, sin embargo, la costurera y el sastre en su desván, y el artesano en su fábrica llena de gente y los sirvientes que ganan tu riqueza, que tienen que gemir bajo tu opresión, obtendrán el oído de Dios y Él te visitará. "Escucha la vara". Es por esto que la vara cae sobre ti.

Fíjate, de nuevo, en los pecados de los mercaderes. ¿Hubo alguna vez una época en la que los mercaderes de Inglaterra hubieran perdido más su integridad? Creo que la mayoría de ellos son honestos hasta la médula, pero no sé quiénes de ellos lo son. No podemos confiar en ninguno en estos tiempos. Amontonáis vuestras empresas y engañáis a vuestras miríadas, recoges el dinero de los necios, lo esparces a los vientos del Cielo y cuando los pobres te llaman, les dices que se ha ido, pero ¿a dónde? ¡Oh, Inglaterra, que una vez fuiste verdadera,

recta, honesta! Los hombres no podrían llamarte con razón, entonces, "Pérfida Albión".

Pero ahora, oh Gran Bretaña, ¡ay de ti! A menos que te recuperes, ¿quién puede confiar en ti? Dios visitará a la nación por esto y se verá que solo esto es una de las cosas que Dios quiere que oigamos, cuando oigamos la vara. Hay muchos de ustedes que son pobres, les vi sonreír cuando hablé a los ricos, tendré algo para usted también. Si vamos a humillarnos hoy como nación, ustedes también tienen motivos para hacerlo. ¡Ah, ¡Dios mío, cuántas multitudes hay de hombres que merecen muy poco de sus patrones, porque son servidores de los ojos, agradan a los hombres y no sirven al Señor con sencillez de corazón!

Si los hombres fueran mejores trabajadores, sus amos serían mejores. Hay cientos de ustedes que están aquí hoy que son las mejores manos en todo el mundo para levantar muros, cuando deberían estar ocupados en su propio trabajo, quienes, cuando su tiempo es comprado y pagado, lo roban para otra cosa. Y cuántos hay en los llamados grados inferiores, y Dios perdone al hombre que inventó esa palabra, porque ninguno de nosotros somos inferiores a los otros ante el Juez de toda la tierra, cuántos hay que no saben lo que es mirar a Dios y decir: "Aunque me ha hecho siervo, cumpliré con mi deber y serviré a mi amo y serviré a mi Dios con todas mis fuerzas".

Muchos son los pecados de los pobres, humillaos con los ricos. Inclinen sus cabezas y lloren por sus iniquidades, por estas cosas Dios sí nos visita y debéis oír la vara. Me es imposible hoy entrar en todos los pecados de iliberalidad, de engaño, de intolerancia, de lascivia, de carnalidad, de soberbia, de avaricia y de pereza que infestan esta tierra. He tratado de indicar algunos de los principales y pido a Dios que nos humille a todos por ellos.

Y ahora, "Escucha la vara". Oh Iglesia de Dios, la vara ha caído y la Iglesia debe escucharla. Me temo que es la Iglesia la que ha sido la mayor pecadora. ¿Quiero decir por "la Iglesia" la establecida por la Ley? No, me refiero a la Iglesia cristiana como cuerpo. Nosotros, creo, hemos sido negligentes en nuestro deber. Durante muchísimos años los púlpitos nunca condescendieron con hombres de baja condición. Nuestros ministros eran grandes y altivos.

Entendían el refinamiento de la retórica, tenían toda la grandeza de la lógica. Para la gente eran guías ciegos y perros mudos, porque la gente no sabía lo que decían, ni los consideraban.

Las iglesias mismas se adormecieron, se envolvieron en un sudario de ortodoxia y siguieron durmiendo. Y mientras Satanás estaba devorando al mundo y tomando su presa, la Iglesia se quedó quieta y dijo: "¿Quién es mi prójimo?" y no se animó a servir a su Dios. Espero que ya hayamos visto el comienzo de un avivamiento. El último año ha visto más predicación que cualquier año desde los días de los Apóstoles. Nos estamos moviendo en escuelas gratuitas y en varios esfuerzos para hacer el bien, pero todavía la Iglesia está sólo medio despierta. Me

temo que aún duerme. ¡Oh Iglesia de Dios! ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta! porque en verdad la vara ha caído por causa de vosotros. "Prestad atención al castigo, y a quien lo establece".

Hemos tenido muchas varas, Amigos. Hemos tenido muchas grandes aflicciones y las soportamos por un tiempo. Y ahora termino mi sermón diciendo: "Escuchen la vara, cuando la vara SE DETENGA DE NUEVO". Confiamos en que dentro de poco nuestros soldados nos labrarán la paz y la victoria con sus espadas triunfantes. Confiamos en que tal vez este mismo día se esté librando una gran lucha y se esté logrando una gran victoria. Me parece escuchar hoy el grito del guerrero triunfante, creo que escucho la trompeta de la victoria incluso ahora. La hora de la oración es a menudo la hora de la liberación.

En cualquier caso, esperamos que en poco tiempo esta nube negra se desvanezca y me temo que todos ustedes la olvidarán. Orarás hoy, ¿orarás cuando llegue la victoria? Comprarás algunos fuegos artificiales, ¿verdad? ¡Así agradecerás a Dios! Tuviste una victoria sobre un poderoso enemigo, y se estableció la paz: tus ofrendas votivas consistieron en cohetes y bengalas: ¡grandes ofrendas al Terror Supremo! Si un pagano estuviera aquí, diría: "Su Dios es el Dios de la humillación, no el Dios de la victoria; su Dios es un Dios de angustia, ciertamente no el Dios de las bendiciones, porque se olvidan de Él cuando reciben la liberación".

Recuerdo, cuando la última vez que el cólera barrió sus calles, ustedes se apresuraron a sus Iglesias y oraron. El terror se asentó en vuestros rostros y muchos de vosotros clamasteis en voz alta por liberación. Vino. ¿Qué hiciste? ¡Ay de tu piedad! Era como la nube de la mañana y como el rocío de la madrugada, pasó. Será así de nuevo. Es sólo como el azote del agua; es golpeado, pero pronto se recupera y todas las marcas se borran. Así es con esta tierra. Me temo que es así con cada uno de nosotros hasta cierto punto. ¡Cuántas veces tú y yo hemos estado acostados en nuestras camas con cólera, o con fiebre, o con alguna otra enfermedad que amenazaba con llevarnos! Oramos, enviamos por el ministro, nos dedicamos a Dios. Prometimos que, si Él nos perdonaba, viviríamos mejor.

Aquí estás, mi Oyente, justo lo que eras antes de tu enfermedad, has olvidado tu voto, pero Dios no lo ha olvidado. Tus resoluciones fueron archivadas en el Cielo y en el Día del Juicio Dios las traerá adelante y dirá: "Aquí hay un Pacto solemne roto. ¡Aquí hay otro voto olvidado, otra resolución hecha en la enfermedad rota después de la recuperación!" Creo que hoy será una burla más solemne si nuestra humillación termina hoy. Para algunos de ustedes ni siquiera comenzará hoy y, por lo tanto, no terminará, porque no ha comenzado. Pero la cantidad que orará hoy, ¿orarás dentro de una semana?

Ellos no. Seguirán su camino para amontonar de nuevo la leña de sus pecados sobre el montón de la venganza y todavía se quedarán quietos y llorarán, porque el fuego arde, el

fuego que ellos mismos han encendido. Oh, mis oyentes, permítanme ir directo a sus corazones. ¡Y ojalá Dios hiciera que la acusación de mi lengua contra vuestras conciencias fuera tan pesada, como la carga de los soldados británicos contra el enemigo! ¿Cuántos de ustedes han sido despertados, convencidos de pecado, de justicia y de juicio? ¿Cuántas veces has jurado que te arrepentirías? ¿Cuántas veces has declarado que sí escuchaste la vara y que te volverías a Dios?

Y, sin embargo, habéis sido mentirosos ante el Todopoderoso, has defraudado al Altísimo. Y aunque la factura vence, sigue sin ser pagada. ¡Tiembla! Dios puede herirte todavía. Y si hoy eres despreciador de Cristo, recuerda que no tienes garantía de que estarás en este mundo una hora más. Antes de que se ponga este sol, puedes pararte ante el tribunal de tu Hacedor. ¿Entonces qué? ¿Entonces qué? ¿Entonces qué? Perecer para siempre no es cosa de poca importancia. Ser arrojado a las llamas del Infierno no es una consideración menor. "Volveos, Volveos, Volveos. ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?"

¡Arrepiéntete! "Dios pasó por alto los tiempos de vuestra ignorancia, pero ahora ordena a todos los hombres en todas partes que se arrepientan". Y recuerda que cuando Él te da el arrepentimiento y la fe, Él les ha agregado la bendición. "Jesucristo de la simiente de David" fue clavado en una Cruz. Él murió para que no muramos y para cada creyente la puerta del Cielo está abierta, para cada penitente el camino al Paraíso es gratuito. ¡Pecador! ¿Tú crees? Si es así, Cristo ha borrado tu pecado. ¡Se feliz! ¡Alma! ¿Te arrepientes? Estás seguro. Dios os ha ayudado a arrepentiros y en cuanto lo ha hecho, os ha demostrado que os ama.

Oh, si pudiera ganar algunas almas para Cristo hoy, ¿qué daría? ¿Qué es todo este gran encuentro para mí? Es un trabajo extra, eso es todo. Para esto no trabajo. Dios es mi testigo, no te busqué. Ni una sola vez he dicho nada para provocar una sonrisa en ningún hombre. Cuando Dios me envió por primera vez al ministerio, me dijo que no temiera a nadie y todavía no he conocido al hombre a quien tema contarle el Evangelio de Dios, ni he buscado agradaros, ni he buscado reuniros aquí.

Predicaría el Evangelio, ¡que Dios me dé algunas almas como recompensa! Y si un solo pobre pecador mira a Jesús, batid vuestras alas, ¡ángeles! Ya se ha hecho suficiente, porque se honra a Dios. He llevado a cabo mi sermón, pero quiero hacer un llamamiento a usted para que dé generosamente.

¿Vive allí un hombre en Inglaterra que este día se niegue a ayudar a aquellos de sus compatriotas que han sufrido? No, no existe tal hombre, no existe tal británico. ¿Hay un miserable sin corazón que, cuando Dios le ha dado lo suficiente, cerrará su corazón compasivo contra aquellos cuyos hijos e hijas han sido asesinados y que ellos mismos han escapado como por la piel de sus dientes? No, no te calumniaré con tal suposición. No puedo pensar que

tengo un monstruo así aquí. Cuando la caja de la colecta pase, da, da lo que puedas dar. Si es un centavo, que lo dé el trabajador. Sin embargo, ustedes que son ricos no deben dar un centavo.

Muchos hombres han dicho: "Ahí está mi óbolo". Valía cien mil libras y no era ni un óbolo. Si hubiera dado mil, solo habría sido un óbolo para él. Da lo que puedas pagar. Quiera Dios concederles un espíritu liberal. Luego se cantó el siguiente Coro: "GLORIA, honor, alabanza y poder, sean para el Cordero para siempre. Jesucristo es nuestro Redentor, Aleluya. Amén". Después de lo cual, habiendo sido pronunciada la bendición, el servicio terminó. Había más de 24.000 personas presentes en este servicio. Y la cantidad recaudada para el Fondo de Ayuda India ascendió a casi £ 500, de las cuales £ 25 fueron entregadas por la Srta. Nightingale. The Crystal Palace Company contribuyó con 200 libras esterlinas adicionales, lo que hace un total de casi 725 libras esterlinas.

EstudiaLaPalabra.org